

PRÓLOGO

Durante el siglo XII se produce en el occidente europeo un importante desarrollo intelectual, impulsando una profunda renovación que se manifiesta no sólo en el ámbito del conocimiento sino también de la vida social, la economía, la política, la cultura, el arte, la filosofía y la teología.

Desde el punto de vista filosófico, si bien se sigue con la matriz anterior en la que la autoridad de las Sagradas Escrituras y los Santos Padres establecían los límites del saber, se produce un acontecimiento fundamental que enriquecerá en gran medida este esquema. Se trata del contacto con el mundo musulmán, poseedor de las obras científicas y filosóficas griegas. El mismo se produce a través de España y, en un primer momento, la actividad de los occidentales consistirá, fundamentalmente, en una laboriosa tarea de traducción, en centros culturales tan destacados en este aspecto como Toledo y Salerno, con personajes de la talla de Domingo Gundisalvo o Alfano. Y así, comienzan a circular en los medios académicos europeos obras de matemática, astronomía y medicina y luego, paulatinamente, también obras filosóficas, lo cual producirá un fuerte impacto en los intelectuales de la época con repercusiones no sólo en la filosofía sino también en la teología.

Es en este ámbito en el cual escribe Guillermo de Saint-Thierry, primero abad benedictino y luego simple monje cisterciense. Su personalidad está íntimamente ligada a la de San Bernardo, de quien fue amigo cercano y su obra reviste importancia tanto en el ámbito de la teología mística como también de la psicología. En efecto, el *De natura corporis et animae* es uno de los tratados antropológicos propios de la escuela cisterciense de la época y su interés radica en que, no sólo aparecen los elementos propios del saber sobre el hombre que aporta la Biblia y los Padres, especialmente San Agustín, sino que también se dejan ver ya las influencias del pensamiento árabe y griego.

Será éste también el ámbito del desarrollo intelectual de Isaac de Stella, monje y abad cisterciense en el corazón geográfico de Francia, y co-responsable de la renovación monástica que se opera en su época. Isaac es, además, un genuino representante de la escuela del Císter que marcará el desarrollo teológico, filosófico, social y aún político del siglo XII.

Los estudios realizados sobre el pensamiento filosófico en el siglo XII se han desarrollado ampliamente durante el siglo XX, revalorizándose de este modo a los escritores de esa época y poniendo nuevamente en vigencia la riqueza de sus

obras. Pero, lamentablemente, el acceso a ellas, en términos generales, está vedado para los hispanohablantes ya que sólo unas pocas han sido traducidas a nuestra lengua. En esta ocasión ponemos a disposición del numeroso público de lengua española dos obras antropológicas. Una de ellas, se edita por primera vez en castellano, el *De natura corporis et animae* de Guillermo de Saint-Thierry, y la otra por primera vez en lenguas modernas, el *De anima* de Isaac de Stella.

Esta edición es el resultado de varios años de trabajo que fuera motivado en momentos en que estudiaba el tratado *De homine* de San Alberto Magno, como invitado del Albertus-Magnus Institut de Bonn. Sin embargo, se sustanció definitivamente en el Centro de Estudios Filosóficos Medievales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, cuya Secretaría de Ciencia y Técnica aprobó y financió esta iniciativa.

Por tanto, esta obra es el resultado del trabajo de un equipo interdisciplinario e interuniversitario al que he dirigido, pero en el que cada integrante realizó un trabajo serio y concienzudo. Annella Costaguta y Claudia Rodríguez Calderón tuvieron a cargo la tarea de investigación histórica que permitió situar adecuadamente las obras en el medio social y monástico correspondiente. Agustín Vila desarrolló, en cambio, la necesaria contextualización filosófica propia del siglo XII, con sus matices y aspectos únicos y característicos. Todos ellos pertenecen a la Universidad Nacional de Cuyo.

La traducción de la obra de Guillermo de Saint-Thierry requirió un importante esfuerzo y largas horas de revisiones y discusiones. La primera versión fue realizada por la traductora Trinidad Dufourq, de la Universidad de Buenos Aires y las revisiones por la profesora María del Carmen Correa Robledo, de la Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino”.

Finalmente, deseo agradecer a la Línea Especial de Pensamiento Clásico de la Universidad de Navarra en la persona de su director, Ángel Luis González, y a Juan Cruz Cruz, Director de la Colección de Pensamiento medieval y renacentista, por acoger este trabajo y darme la posibilidad de publicarlo. Y, también, a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo que contribuyó financieramente a su concreción.

Rubén Peretó Rivas